

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA V
Facultad de Filosofía. UNED 2007/2008

Hermenéutica y Crítica de las ideologías

Una lectura de “Del texto a la acción” de Paul Ricoeur

Xavier Viñals Torres
46.635.061P
xvinyals@maricelart.com
Bell Ville, Córdoba, Argentina

Índice

Introducción	3
¿Cuál es la polémica?	3
Gadamer: la hermenéutica de las tradiciones	4
Habermas: La crítica de las ideologías	6
Ricoeur, superando el desencuentro	8
Una reflexión final	10
Bibliografía	12

Introducción

*Ésta es la propuesta filosófica para un debate que parece en primer lugar entablarse en el plano de la epistemología de las llamadas ciencias del espíritu, y que se enunciaría en los términos de una alternativa: o la conciencia hermenéutica o la conciencia crítica. ¿Pero es realmente así?*¹

Lo que nos proponemos con este trabajo es acompañar las reflexiones de Paul Ricoeur alrededor de la polémica suscitada entre las dos corrientes de pensamiento que aparecen en este pequeño fragmento.

El autor reconoce como constante de su singular trayectoria el suscitar instancias de diálogo entre posiciones habitualmente no reconciliables. Es una constante que nos encontramos a lo largo de su obra “Del texto a la Acción” y que tiene, a mi parecer, su máxima expresión en su análisis de la alternativa presentada.

¿Son mutuamente excluyentes las dos conciencias o pueden ser vistas como dos lugares desde donde se interrogan y delimitan? Ricoeur, para responder a esta pregunta, contraponen a dos de los representantes de estas tradiciones, Gadamer y Habermas.

Al final de este análisis expondremos unas reflexiones propias sobre la misma posibilidad del pensar libremente a partir de un concepto que apuntará: *Apertura del mundo*.

Empecemos pues primero intentando delimitar en qué términos está dada la polémica. Luego presentando a cada una de las dos alternativas y seguidamente ver como Ricoeur muestra la posibilidad de superación de la alternativa. Finalmente aparecerá una reflexión sobre el *pensar* y el *abrir un mundo*.

¿Cuál es la polémica?

La polémica, a grandes rasgos es la siguiente. Desde la hermenéutica se postula que cualquier avance en el conocimiento viene determinado por la experiencia histórica y el lenguaje del que busca ese conocimiento. Estamos inscritos en una tradición que conlleva una visión del mundo y unos prejuicios que determinan todo nuevo conocer. No hay una instancia crítica a la que podamos acudir para contrarrestar o fundamentar un conocimiento.

¹ Del texto a la acción, pag 307

Por el otro lado, desde la crítica de las ideologías, se postula precisamente la posibilidad y necesidad de la existencia de esa instancia crítica para superar el estado actualmente pervertido de lo que debería ser, en palabras de Habermas, el diálogo franco entre iguales, el ejercicio de la razón dialógica.

¿Puede existir o existe esa instancia crítica? ¿Puede la hermenéutica dar cuenta en sí misma de la demanda legítima de una Crítica en mayúsculas? ¿Puede la crítica de las ideologías sustraerse al peso de la tradición y a toda la historia que se acumula en su presente? ¿Puede realmente hablar fuera de la tradición o existe un punto cero desde donde criticar?

Gadamer: la hermenéutica de las tradiciones

Prejuicio, tradición y autoridad son, provocativamente, rehabilitados e incorporados en el debate actual de la filosofía. La ilustración pretendía haber dejado atrás a los mismos por irracionales y su reivindicación no está extensa de polémica. Es una carta de presentación.

El prejuicio, según Gadamer, no debe ser identificado con la visión peyorativa ilustrada que lo asocia con la precipitación (juzgar demasiado rápido) y la prevención (costumbre, autoridad). El prejuicio no es el polo adverso de la razón sin supuestos sino que es un componente del comprender. El prejuicio (pre-juicio) forma parte ya del precomprender algo. Y este comprender es la base de la interpretación posterior. Hay prejuicios fundados como el de, paradójicamente, el prejuicio ilustrado ante la precipitación en el juzgar.

Así mismo la autoridad no debe tampoco, siempre según Gadamer, entenderse como algo a lo que se opone una obediencia ciega. La autoridad tiene una lectura positiva ya que puede emanar del reconocimiento. En el campo de la educación, por ejemplo, es el tipo de autoridad deseable. Uno otorga la autoridad a quien sabe algo mejor que uno. Se le confiere autoridad en tal materia o en tal caso. Uno también adquiere autoridad por su excelencia, por ejemplo. Y de esta excelencia brota el reconocimiento.

Este reconocimiento es el que se opone a la obediencia ciega y a la crítica de irracionalidad que puede formularse contra el concepto de autoridad.

Pero Gadamer ahonda en su provocación y afirma que la autoridad también puede ser recibida por tradición. Habla de la preservación de una tradición diferenciando lo que sería la preservación de un monumento o medio natural de lo que es el recibir críticamente un pasado. Esta "preservación" no resulta de un

comportamiento menos libre que la transformación y la innovación”². De algún modo se ve un momento crítico al decidir preservar una tradición ya que se la “valora” como deseable.

Pero prejuicio, autoridad y tradición forman parte de la interpretación de la historia, concretamente de un concepto o categoría en el que Gadamer basa su fundamentación de las ciencias del espíritu, “la conciencia de la historia de los efectos”. En sus propias palabras:

Con esto quiero decir en primer lugar que no podemos sustraernos al devenir histórico, ponernos a distancia de él para que el pasado sea para nosotros objeto [...]. Estamos siempre situados en la historia [...] Quiero decir que nuestra conciencia está determinada por un devenir histórico real, de manera que no tiene la libertad de situarse frente al pasado. Quiero decir, por otra parte, que se trata de tomar siempre nuevamente conciencia de la acción que se ejerce así sobre nosotros, de manera que todo pasado del que acabamos de tener experiencia nos obliga a hacernos cargo totalmente de él, a asumir de alguna manera su verdad. Gadamer, Kleine Schriften, I, p. 158.³

Llegamos aquí al quid de la cuestión. Básicamente la idea es que para fundamentar las ciencias del espíritu, concretamente la interpretación de la historia, no se puede hacer entendiéndola como algo objetivo sobre lo que se avanza como sería el actuar de las ciencias naturales.

Se avanza sobre la historia ya con todo el peso que ella lleva sobre uno. La historia misma determina el modo de acercamiento a ella imposibilitando la objetivización de la misma.

Ricoeur, en cambio, si cree que se puede hacer un análisis – él no dirá crítico – de lo que “...nos obliga a hacernos cargo totalmente”. El estar determinados por la historia no excluye el intento de analizarla. Para hacerlo, nuestro autor se basa en la categoría a la que antes aludíamos, “conciencia de la historia de los efectos o eficacia” que conlleva unos supuestos.

De estos supuestos el que quiero resaltar aquí es la idea de fusión de horizontes. Este es un concepto que parte de un doble rechazo: que podemos entender al otro como si fuera él mismo olvidándonos de nosotros y, por otro lado, del hecho de que hay una única manera de articular el saber de la historia. “No existimos ni en

² Gadamer citado en “Del texto a la acción”, pag 318

³ Citado en “Del texto a la acción” pag 319.

horizontes cerrados ni en un único horizonte"⁴. No existimos en horizontes cerrados porque podemos comunicarnos con los otros y no vivimos en un único horizonte porque miramos la historia con diferentes puntos de vista e, incluso, prejuicios y tradiciones.

Para terminar esta rápida visión de la hermenéutica de las tradiciones es preciso introducir una idea de Gadamer que puede llegar a ser, en palabras de Ricoeur, la que permita superar la aporía que vertebraba este trabajo.

Gadamer sostiene que el hecho de entender el prejuicio como precomprensión, el hecho de la conciencia de la eficacia de la historia, el hecho de llevar incorporado una tradición, permite la comunicación. El lenguaje es el elemento universal que subyace todo intento de comunicación y significan ya un consenso entre la comunidad de hablantes.

Esta idea es muy fecunda para contraponerla a la razón dialógica y a la comunidad ideal de hablantes de Habermas.

Habermas: La crítica de las ideologías

Ahora toca caracterizar el otro polo de la aparente aporía que estamos tratando en este trabajo. ¿Desde donde se hace la crítica de las ideologías? ¿Qué quiere decirse con crítica de las ideologías?

Gadamer decía que la historia nos determina, que el prejuicio es ya una precomprensión. Ante esto Habermas opone el concepto de interés. Un interés que lo subdivide, a su vez, en interés técnico, interés práctico e interés por la emancipación.

¿Qué quiere decir con estos intereses? El interés técnico forma parte de las ciencias empíricas y responde a la voluntad del científico por encontrar aplicaciones técnicas al saber que desarrolla. Este interés no nos interesa más allá de puntualizarnos o darnos una pauta de lo que es la ciencia como Ideología en contraposición a una supuesta ciencia neutral y libre de prejuicios.

El interés práctico corresponde a la esfera de la comunicación humana. No es la razón instrumental quien la guía, propia de las ciencias empíricas, sino que hablamos de la razón comunicativa a la que Habermas le da la máxima preponderancia en este diálogo con la hermenéutica.

⁴ Del texto a la acción, pag 321.

Hermenéutica y crítica de las ideologías

Por último, y este es el que nos interesa primordialmente en este trabajo, es el interés por la emancipación. Con este interés vincula Habermas las ciencias sociales críticas.

Entonces, poniendo el acento sobre estas, Habermas las opone a las ciencias del espíritu de Gadamer. Recordemos que Gadamer nos dice que estamos determinados por la historia y que esta debe ser asumida como formando parte del “nosotros”. Es a través de las ciencias sociales críticas que Habermas busca la instancia crítica que oponer a esta determinación. Según Gadamer la crítica solo se puede ubicar subordinada a esa concepción de que formamos parte ya de lo que criticamos. No hay un *afuera* de la crítica.

Las ciencias sociales críticas se atribuyen la tarea de discernir, bajo las regularidades observables de las ciencias sociales empíricas, formas de relaciones de dependencia ideológicamente congeladas, reificaciones que sólo pueden ser transformadas críticamente. Es pues el interés por la emancipación el que regula la próxima crítica; Habermas llama también a este interés autorreflexión, que es el que proporciona el marco de referencia para las proposiciones críticas: la autorreflexión...libera al sujeto de la dependencia respecto a poderes hipostasiados.⁵

Se deduce de este párrafo la posibilidad de asumir críticamente el pasado desenmascarando lo que se impone sólo como autoridad violenta o tradición.

Habermas cree en una comunicación ínter subjetiva entre los individuos libre y sin trabas. Esta comunicación puede generar una instancia crítica de cómo deben ser las cosas fundamentando una ética de arraigo Kantiano.

Se da también cuenta que las ideologías⁶ impiden y distorsionan el normal desarrollo de esta comunicación.

Así, contra la hermenéutica, postula la posibilidad de superar lo determinado por nuestra historia apelando a esta posibilidad de establecer una crítica de lo dado.

Y esta posibilidad se encarna en colocar la tradición asumida delante de nosotros como una idea reguladora que puede ser criticada y no, como hace la

⁵ Del Texto a la acción, pag 328

⁶ Ideologías es, para Habermas, la asunción del pasado y la tradición con su violencia de un modo inconsciente. La ideología impide ver que se habla desde una posición distorsionada y el sujeto no es libre de pensar o expresar lo que posiblemente podría llegar a pensar o expresar sin esta atadura.

hermenéutica de Gadamer, que la coloca detrás y ya está en todo origen de la comprensión.

Ricoeur, superando el desencuentro

El Gesto de la hermenéutica es un gesto humilde de reconocimiento de las condiciones históricas a las cuales está sometida toda comprensión humana bajo un régimen de finitud. El de la crítica de las ideologías es un gesto altivo de desafío dirigido contra las distorsiones de la comunicación humana. Por el primero, me inserto en el devenir histórico al cual sé que pertenezco; por el segundo, opongo al estado actual de la comunicación humana falsificada la idea de una liberación de la palabra, de una liberación esencialmente política, guiada por la idea límite de la comunicación sin fronteras y sin trabas.⁷

¿Cómo puede la hermenéutica concebir una instancia crítica?

Si la experiencia hermenéutica se desplaza de la historia a la lingüística, a los textos, se puede producir – mediante el tratamiento del texto bajo una forma adecuada – un momento crítico que complementa la hermenéutica de las tradiciones.

Este momento crítico se desprende del modo como, decíamos, Ricoeur trata al texto. En primer lugar entiende el texto como el discurso fijado. Y este discurso ya no pertenece al autor que lo *dice* sino que cobra autonomía respecto de él. Y no solo respecto del autor sino también del posible oyente o lector al que primeramente pudiera ir dirigido. La autonomía del texto hace que pueda ser recibido desde otros contextos culturales e históricos.

En segundo lugar este texto puede ser ya analizado en sí mismo. Hay una *cosa del texto* que no se refiere a lo designado ni a su significado referencial. El texto puede ser analizado sin un *afuera*. Ricoeur cree poder superar la alternativa entre explicación, asociada con el saber científico empírico, y el comprender, reservado a las ciencias del espíritu.

Esta superación se basa en los análisis lingüísticos llevados a cabo por los estructuralistas. Se puede explicar el texto sin un *afuera*.

En efecto, la tarea del comprender es llevar al discurso lo que en primer lugar se da como estructura. Pero es necesario haber ido lo más lejos

⁷ Del texto a la acción, pag 334.

*posible en el camino de la objetivación, hasta el punto donde el análisis estructural pone al descubierto la semántica profunda de un texto, antes de pretender comprender el texto a partir de la cosa que habla en él.*⁸

Explicar y comprender forman parte de lo que Ricoeur llama el arco hermenéutico. Con su tensión logra dar un estatus de objetividad al análisis hermenéutico con lo que puede erigirse en instancia crítica. En otras palabras, el peso de la historia, al hacerse discurso y poder ser objetivada, pierde su fuerza de determinación y permite ese saber crítico al que apelar.

En tercer lugar la interpretación hermenéutica abre un mundo por delante del texto. El texto abre una dimensión de la realidad que permite cualquier mundo. Y en este permitir cualquier mundo yace la posibilidad de criticar lo real. Para mí es este el concepto clave sobre el que volveremos en breve.

Así, resumiendo, Ricoeur cree posible hacer una crítica desde el interior de la hermenéutica mediante el reconocimiento de la autonomía del discurso, de la superación de la aporía entre explicar y comprender consiguiendo un rigor objetivante en el arco hermenéutico y, finalmente, con la abertura de mundos – con la posibilidad de crítica que conlleva - a partir de los textos.

¿Qué encontramos en la crítica de las ideologías para superar la determinación de la historia?

Cuando Habermas separaba los tres intereses no se daba cuenta de que el interés por la emancipación es una forma de la razón práctica. La razón dialógica de Habermas se definía por una comunidad ideal de hablantes que se pudieran comunicar libremente sin distorsiones de la historia.

El resultado de lo que acordasen sería llevado a cabo con independencia del papel que a uno le tocaría jugar. Bajo estas premisas los hablantes preferirían un mundo sin injusticias para no verse afectados. Esto llevaría a cada hablante a desear lo mejor para la comunidad.

Pero la hermenéutica pregunta de donde salen esas ideas de *libertad o mejor para la comunidad*. Responden que salen de la misma experiencia histórica de la humanidad. Incluso Ricoeur – del cual es conocida su filiación como creyente – pone el ejemplo del éxodo y de la resurrección cristianos como espejo donde se fundan los conceptos antes mencionados.

⁸ Del texto a la acción, pag 339

Por tanto Ricoeur termina presentando a la hermenéutica de las tradiciones y a la crítica de las ideologías como ínter penetradas y que una se hace necesaria de la otra. No desarrolla un eclecticismo sino que, respetando el lugar de cada una, las hace dialogar fructíficamente.

Una reflexión final

La polémica que aborda este trabajo no es banal. Trata sobre la misma posibilidad de pensar. Queremos creer que pensamos por nuestros propios medios y que podemos ser originales. O que en el saber acumulado de siglos podemos torcer el camino.

Tal vez es cierto que nos colocamos en la altanería y el desafío - de la que habla Ricoeur en el fragmento reproducido más arriba - cuando uno siente que hay un sentimiento de rebeldía antes de asumir lo determinado que uno llega a estar.

Determinados y cómo! Empezando por la lengua – una institución que sabemos que tiene fecha de inicio y fecha de caducidad –que nos penetra desde un inicio. Le sigue una *cultura* que nos regala un modo de ver el mundo. Realmente es difícil escapar a este peso. ¿Pensar más allá de la lengua? ¿Pensar más allá de la tradición?

Lo que Ricoeur logra con sus ensayos es hacer ver que hermenéutica y crítica de las ideologías son como los carteles en las estaciones de tren. Cada pocos segundos se intercambian como posibles destinos. El tren de uno se anuncia a los dos lugares pero no son lo mismo. Un rodillo continuo en que una precede a la otra sin fin. Uno es la base del otro.

Pero ¿Hay algún lugar donde, por lo menos, nos acerquemos a la frontera y podamos estar cerca de ese *como si* hubiese la instancia crítica fuera de la tradición?

A partir del concepto que antes anunciaba de la *apertura de mundo* me atrevo a avanzar esta posibilidad.

Un texto se nos abre a diferentes mundos. Se despliegan ante él. La imaginación creadora – concepto muy potente tanto en su versión individual como en la colectiva⁹ - conlleva la aparición de infinitos mundos. En ellos la tradición está

⁹ La imaginación colectiva es la que es capaz de forjar utopías a la vez que es la que sustenta la ideología de cada momento.

Hermenéutica y crítica de las ideologías

presente de muchas maneras pero, y aquí está el quid de la cuestión, no en todos en virtud de su infinitud.

Del error, del salto, de la prueba, de la paradoja, del pensar y pensar, puede aparecer cualquier mundo que puede ser contrapuesto a lo real. De esta contraposición nace una mirada que pueda relacionar, diferenciar, asimilar, etc. Nuestra mente es poderosa y puede dar con instancias, con mundos muy sutiles que se contraponen a lo real y engendran pensamiento. Engendran la posibilidad de la crítica.

Resumiendo, pensar no es tarea fácil. Pero además hay que saber que uno piensa en sociedad y en la historia. Piensa con una herramienta discursiva que es su lengua y piensa, además, lo pensable. Y aún así, existe el lugar, el momento y el espacio para generar la crítica. Los ojos bien abiertos para, por lo menos y que no es poco, desenmascarar que una vez se nos ocurrió algo y descubrimos que ese algo nos pensaba a nosotros.

Bell Ville, Córdoba, Argentina, a 12 de mayo de 2008

Bibliografía

Paul Ricoeur, *Del texto a la acción*”, Fondo de Cultura Económica. México 2.002

Javier Muguerza *Para una crítica de la razón dialógica*. En *Desde la perplejidad*. Fondo de Cultura Económica. México 1.995

Diego Sánchez Meca, *Teoría del Conocimiento*. Dykinson. Madrid 2.001

En Internet

<http://mindwords.wordpress.com/category/ricoeur-y-la-filosofia-de-la-metafora/>